

El desafío de reinventar el vínculo emocional en la educación virtual

Fecha de recepción: julio 2021
Fecha de aceptación: septiembre 2021
Versión final: noviembre 2021

Liliana Beatriz Zagert (*)

Resumen: El paso del aula presencial al aula *online* ha planteado a los docentes grandes desafíos como aprender a utilizar nuevas herramientas, adaptar contenidos, diseñar estrategias distintas de aprendizaje y desarrollar competencias novedosas en su rol de educadores.

En este contexto también se vio afectada la interacción en el plano de las emociones entre docentes y estudiantes, y de estos entre sí, al ser reemplazada la presencia corpórea por la presencia virtual.

Teniendo en cuenta la importancia del papel de las emociones en el aprendizaje resulta imprescindible reflexionar sobre la reinención del vínculo emocional en la educación virtual.

Palabras clave: Educación virtual - enseñanza - pedagogía - rol docente - TIC - virtualidad

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 310]

Introducción

Desde hace ya varios años se ha reconocido la importancia de las emociones en el proceso educativo. Las posiciones reduccionistas que limitaban el aprendizaje al aspecto cognitivo o racional han debido dejar paso a posturas basadas en las teorías constructivistas, de las inteligencias múltiples y a los avances investigativos de las neurociencias, que demostraron el rol determinante de las emociones en la educación.

A partir de este reconocimiento y de la progresiva comprensión de la importancia de utilizar estrategias de enseñanza que incluyan el elemento emocional para la mejora en el aprendizaje de los estudiantes, los docentes han puesto en práctica diversas intervenciones en la cotidianeidad áulica orientadas a la conjunción de los planos cognitivo y emocional.

Asimismo se ha comprendido que es posible trabajar en la gestión de las emociones para que todos los involucrados en las interacciones educativas desarrollen un manejo armónico y equilibrado de su ser emocional en la convivencia con los demás.

Los vínculos emocionales que se venían construyendo en el aula presencial se ven profundamente afectados cuando el proceso educativo pasa por completo al aula virtual, y más aún cuando esto sucede de forma abrupta. Por ello se vuelve imperioso reflexionar acerca de las nuevas interacciones que plantea la virtualidad, recapitular la importancia de crear y conservar relaciones emocionales positivas para el aprendizaje y la educación, reconocer el desafío que implica el nuevo escenario, y aceptar el desafío de reinventar los vínculos emocionales en el aula virtual.

El rol de las emociones en la enseñanza y el aprendizaje

Como señala Damasio (2009) Las emociones son fenómenos biológicos complejos y multicausales consistentes en reacciones químicas que forman un patrón distintivo como respuesta automática a un estímulo. Siendo el resultado inmediato de estas respuestas un cambio

temporal en el estado del propio cuerpo y en el estado de las estructuras cerebrales (p. 55y 56).

Para una mejor comprensión del fenómeno, el mismo autor clasifica las emociones en tres grupos: emociones de fondo, emociones primarias y emociones sociales (Damasio, 2009, p. 46).

Las emociones de fondo son expresiones compuestas de ciertos procesos reguladores básicos como ser ajustes metabólicos, apetitos, comportamientos de placer y dolor, entre otros. Se caracterizan por no ser especialmente visibles aunque estén siempre presentes (Damasio, 2009, p. 46 y 47).

Por su parte, las emociones primarias abarcan un grupo acotado de emociones muy visible, como miedo, ira, asco, sorpresa, tristeza y felicidad. Estas se identifican claramente y poseen patrones estables a pesar de las diferencias culturales. En su composición se encuentran elementos de las emociones de fondo (Damasio, 2009, p. 48). Finalmente, las emociones sociales comprenden simpatía, turbación, vergüenza, culpabilidad, orgullo, celos, envidia, gratitud, admiración, indignación, desdén. Se desencadenan y ejecutan en la interacción con otros, y utilizan componentes de las emociones de fondo y de las primarias (Damasio, 2009, p. 48-50).

Distintos elementos estructurales de nuestro cerebro participan del sistema emocional. La amígdala se encarga de reacciones rápidas de miedo asociadas a la supervivencia. Los neurotransmisores, que son sustancias químicas que posibilitan la conexión entre las neuronas, están asociados a la presencia o ausencia de ciertas emociones. Y las neuronas espejo permiten la comprensión de las emociones de los demás, es decir empatía (Bisquerra Alzina, 2009, p 106-111).

Explica Damasio que las emociones son desencadenadas por impulsos externos, incluso cuando se trate de recuerdos nada más. Esta circunstancia más el hecho de que los seres humanos somos conscientes de la relación entre las emociones y el entorno hace que podamos esforzarnos intencionadamente por controlar nuestras emociones, al menos en cierta medida. (Damasio, 2009, p. 54 y 55).

Señala Bisquerra Alzina (2009) que las conexiones entre el sistema límbico (cerebro emocional) y el neocórtex (cerebro racional) pasan por canales fisiológicos muy potentes, mientras que las conexiones inversas, es decir desde el neocórtex hacia el sistema límbico pasan por canales muy delgados. Por ello, una emoción muy fuerte puede obnubilar el pensamiento y provocar respuestas irracionales, mientras que se hace más difícil actuar desde el razonamiento sobre la emoción (p.105). Son muy diversos los modos en que se manifiesta la relación emociones-aprendizaje.

Las reacciones emocionales pueden ser positivas para el aprendizaje, favoreciéndolo, o negativas, dificultándolo o impidiéndolo (OCDE, 2003, pp. 80-83).

El hecho de que las emociones se desencadenan y ejecutan a partir de estímulos exteriores es un dato de importancia para el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Los ambientes áulicos plenos de estímulos que desencadenan aquellas emociones positivas para el aprendizaje. Generar estos ambientes incluye crear vínculos entre docentes y alumnos, y entre estos entre sí que sean de respeto, confianza, empatía. Promover la cooperación, la solidaridad. Proponer actividades motivadoras, desafiantes, que atrapen a los estudiantes y puedan utilizar todo su potencial para sentirse realizados.

Así como las emociones influyen en el aprendizaje, es posible aprender a manejar las emociones. Esto último se conoce como inteligencia emocional y es el principal objeto de la educación emocional.

Bisquerra Alzina (2009) define la educación emocional como un “proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo humano, con objeto de capacitarle para la vida y con la finalidad de aumentar el bienestar personal y social” (Bisquerra Alzina, 2009, p 158).

En el campo de la educación emocional se busca adquirir un mejor conocimiento de las propias emociones, identificar las emociones de los demás, denominar a las emociones correctamente, desarrollar la habilidad para regular las propias emociones, subir el umbral de tolerancia a la frustración, prevenir los efectos nocivos de las emociones negativas, desarrollar la habilidad para generar emociones positivas, desarrollar la habilidad de automotivarse, adoptar una actitud positiva ante la vida. Estos objetivos de la educación emocional en general, trasladados al ámbito escolar comprenden no solamente a los estudiantes, aunque están principalmente orientados a ellos en tanto que contribuyen directamente al aprendizaje. Sino que están también dirigidos a los docentes, ya que aportan aspectos insoslayables del proceso de enseñanza.

Si se amplía el espectro de participantes en la tarea educativa, puede incluirse a directivos y padres en la práctica de la educación emocional.

Considérese, a modo de ejemplo, que el estado emocional es un factor importante en el origen y la solución de problemas, ya que los momentos de eferescencia emocional no son los mejores para discutir un problema por la obnubilación del pensamiento racional. Podrían prevenirse muchos conflictos buscando el momento apro-

piado, el lugar adecuado y el estado de ánimo bien dispuesto para resolverlos (Bisquerra Alzina, 2009, p. 107). Otro aspecto de gran relevancia vinculado a la educación emocional es su utilidad para la eliminación de la violencia en las escuelas. Este fenómeno se ha vuelto tristemente popular últimamente manifestándose en peleas físicas y agresiones verbales de estudiantes entre sí, ataques de alumnos a docentes, reacciones violentas de docentes hacia estudiantes, e incluso involucra situaciones graves de padres agrediendo a docentes.

La violencia se relaciona con la emoción de la ira que lleva a comportamientos hostiles y agresivos. Por ello, la prevención de la violencia se centra en desarrollar competencias de regulación de la ira, el entrenamiento asertivo, la empatía, el control de la impulsividad, habilidades sociales, comportamiento prosocial, resolución de conflictos, entre otros (Bisquerra Alzina, 2009, p. 216).

El vínculo emocional en el aula presencial y en el aula virtual

La escuela y el aula conforman un espacio donde los distintos sujetos interactúan constantemente de forma directa. Existe un contacto permanente que abarca la totalidad de cada individuo, sus sentidos, cuerpo, pensamientos, acciones influyen a los demás y son afectados por aquellos. La interacción produce una afectación de la conducta de los involucrados.

En el aula presencial los docentes y los estudiantes comparten el mismo ámbito físico, con sus sonidos, iluminación, aromas y colores.

Allí el proceso de enseñanza y aprendizaje transcurre con ciertas particularidades como el levantarse del asiento, caminar, hablar con uno y otro, mover las manos, reír y un sinnúmero de acciones corporales. La comunicación gestual es constante y transmite mensajes importantes, incluso ciertos aspectos del pensamiento y las emociones solamente se transmiten a través del lenguaje no verbal. Como señala Hall (1989) “comunicamos constantemente nuestros sentimientos reales por medio del lenguaje del comportamiento” (p. 9)

Es un lugar donde los sucesos espontáneos pueden convertirse rápidamente en una oportunidad de intervención pedagógica, por ejemplo una discusión por lápices prestados o algún comentario entre pares.

Esta presencialidad da lugar a un vínculo emocional entre docentes y estudiantes y de estos entre sí que se caracteriza por la interacción física directa e inmediata, el cual influye en el aprendizaje.

Explica Damasio (2010) que “el mundo de las emociones es en amplia medida un mundo de acciones que se lleva a cabo en nuestros cuerpos, desde las expresiones faciales y las posturas, hasta los cambios en las vísceras y el medio interno” (p. 175).

Los docentes se encuentran familiarizados con los desencadenantes de emociones en el contexto del aula presencial y los utilizan en la tarea de enseñar, a veces de modo consciente e intencional y otras veces de forma espontánea.

Aquellos docentes que han desarrollado las competencias socioemocionales incluso ponen en práctica tareas que movilizan emociones positivas para el aprendizaje y actividades que promueven la educación emocional (Bisquerra Alzina y Pérez Escoda, 2007, 65).

Los vínculos emocionales que se desarrollan en las aulas escolares se encuentran condicionados por la presencialidad, por la interacción corporal.

Ahora bien, el desafío se presenta cuando se vuelve impetuoso pasar del aula presencial al aula virtual.

En los espacios virtuales de aprendizaje la interacción docente-estudiante y estudiante-estudiante se caracteriza por estar mediada por herramientas tecnológicas (Herrera Corona et al, 2009, p. 66). Ya no existe esa inmediatez típica del aula presencial, ni siquiera en clases cara a cara por medio de videoconferencias.

Este cambio de espacio compartido no solamente ha afectado en profundidad las estrategias didácticas utilizadas por los docentes y la necesidad de manejar herramientas y métodos nuevos de aprendizaje por parte de los alumnos, sino que ha impactado ampliamente en la interacción emocional de los sujetos intervinientes.

Las personas que interactúan en el aula virtual ya no comparten los mismos sonidos, aromas, colores e iluminación. Incluso en una videoconferencia el docente ignora el contexto ambiental que rodea al estudiante.

La distancia se percibe más aún en el caso de las actividades asincrónicas donde la relación se da entre el estudiante y los materiales, recursos y actividades propuestas por el docente o, eventualmente, entre los miembros de la clase en foros, chats y correos.

Al estar ausente la inmediatez de la presencialidad, el lenguaje emocional también se va desvaneciendo ya que se vehiculiza por medio del cuerpo a través de posturas, gestos y vocalizaciones (Mora Teruel, 2000, p. 24).

Pero este nuevo entorno no implica necesariamente que sea imposible crear un vínculo emocional, sino que se presenta como una interpelación a repensar las relaciones emocionales que se había construido y como un desafío de construir nuevos vínculos.

A partir de los recursos que ofrece el aula virtual el docente tiene la posibilidad de utilizar estrategias que activen reacciones emocionales positivas para mejorar el aprendizaje y la gestión de las emociones en los estudiantes.

Entre ellas se pueden destacar el uso de videoconferencias para establecer un contacto visual sincrónico y humanizar la actividad en la mayor medida que el recurso permita, utilizar foros y tareas compartidas para promover el trabajo colaborativo y la interacción social (Ferrer Pérez, 2012, p. 69). En el caso de tareas asincrónicas, los materiales audiovisuales, los diseños interactivos y una estética agradable se convierten en estímulos emocionales positivos. Cualquier herramienta disponible en el aula virtual, de las que cada vez hay más y muy novedosas, pueden convertirse en un medio adecuado para reinventar los vínculos emocionales siguiendo orientaciones como la percepción de cercanía a pesar de la distancia y de estar acompañados, promover el sentido de pertenencia, recordar que detrás de las palabras escritas hay personas, mostrar un genuino interés en los demás, generar espacios para la expresión de emociones, ser conscientes permanentemente de que está teniendo lugar una interacción de tipo emocional y que puede ser afectada positiva o negativamente.

Conclusiones

El paso del aula presencial al aula virtual impuso la necesidad no solo de rediseñar la organización de la en-

señanza y de generar nuevas habilidades en el uso de herramientas digitales, sino de reinventar los vínculos emocionales que eran propios de la presencialidad.

Para lograrlo se vuelve imprescindible aceptar que se trata de un desafío y comprender que implica la búsqueda activa de los medios para lograrlo como así también que supondrá una tarea de reflexión y aprendizaje por parte del docente.

El desarrollo de las competencias emocionales comprende a las competencias teóricas o conceptuales, donde es importante que los docentes incluyan conocimientos específicos sobre qué son y cómo operan las emociones. Es decir, dominar el marco conceptual de las emociones. También incluye al grupo de competencias psicopedagógicas y metodológicas, en el cual los docentes tendrán que forjar una perspectiva eminentemente práctica, activa y participativa para los alumnos (Bisquerra Alzina, 2003, p. 30).

Bibliografía

- Bisquerra Alzina, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 2003, Vol. 21, n.º 1, páginas 7 a 43. Disponible en: <https://revistas.um.es/rie/article/view/99071>
- Bisquerra Alzina, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Bisquerra Alzina, R. y Pérez Escoda, N. (2007). *Las competencias emocionales*. Educación XX1, [S.l.], v. 10, jun. 2012. Disponible en: <http://revistas.uned.es/index.php/educacionXX1/article/view/297/253>
- Cañal De León, P. (2014). *Cerebro, memoria y aprendizaje: aportaciones de la neurobiología a la didáctica y a la práctica de la enseñanza*. Revista Investigación en la Escuela, Núm. 84, páginas 19 a 29.
- Damasio, A. (2009). *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Barcelona: Crítica.
- Damasio, A. (2010). *Y el cerebro creó al hombre. ¿Cómo pudo el cerebro generar emociones, sentimientos, ideas y el yo?* Barcelona: Destino.
- Hall, E. (1989). *El lenguaje silencioso*. Madrid: Alianza.
- Herrera Corona, L., Mendoza Zaragoza, N. E. & Buenabad Arias, M. A. (2009). Educación a distancia: una perspectiva emocional e interpersonal. *Revista Apertura*, Año 9, Número 10, página 62 a 78, Universidad de Guadalajara. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/688/68812679007.pdf>
- Mora Teruel, F. (2000). *El cerebro sintiente*. Barcelona: Ariel Neurociencias.
- OCDE (2003). *La comprensión del cerebro. Hacia una nueva ciencia del aprendizaje*. México: Editorial Santillana S. A.

Abstract: The transition from the face-to-face classroom to the online classroom has posed great challenges for teachers, such as learning to use new tools, adapting content, designing different learning strategies and developing new skills in their role as educators.

In this context, the interaction at the level of emotions between teachers and students, and between them, was also affected, as the corporeal presence was replaced by the virtual presence.

Taking into account the importance of the role of emotions in learning, it is essential to reflect on the reinvention of the emotional bond in virtual education.

Keywords: Virtual education - teaching - pedagogy - teaching role - ICT - virtuality

Resumo: A transição da sala de aula presencial para a sala de aula *online* apresenta grandes desafios para os professores, como aprender a usar novas ferramentas, adaptar conteúdo, projetar diferentes estratégias de aprendizagem e desenvolver novas habilidades em seu papel de educadores.

Neste contexto, a interação ao nível das emoções entre professores e alunos, e entre eles, também foi afetada, à medida que a presença corporal foi substituída pela presença virtual.

Levando-se em consideração a importância do papel das emoções na aprendizagem, é fundamental refletir sobre a reinvenção do vínculo afetivo na educação virtual.

Palavras chave: Educação virtual - ensino - pedagogia - papel docente - TIC - virtualidade

(*) **Liliana Beatriz Zagert.** Docente en instituciones de nivel terciario y de capacitación continua a profesionales. Profesora en Ciencias Jurídicas. Licenciada en Educación. Magister en Ciencias Sociales y Humanidades.